

EXPRESION DE ANHELOS ESTUDIANTILES EN LA FIESTA DE LA UNIVERSIDAD

El jubileo de la Universidad Provincial de Santa Fe y de la Universidad Nacional del Litoral encuentra a todos los elementos que componen esta alta Casa de estudios, asociados, bajo anhelos comunes, en la tarea de contribuir en forma permanente, a su prestigio y a su grandeza. Esta identidad de anhelos ha venido permitiendo una colaboración efectiva, elaborada sobre normas de orden, que trasuntan el respeto mutuo que impera en todas sus esferas.

Los estudiantes tenemos la convicción de que la concurrencia de todos los esfuerzos es imprescindible para que la Universidad Nacional del Litoral, pueda ir cumpliendo paulatinamente, cada vez mejor, con su brillante destino. Resultado de un movimiento de opinión animado por los organismos estudiantiles de la época, bien puede decirse que esta Universidad nació al calor de impulsos generosos. La historia de su creación, que trazaré a grandes rasgos, probará que el advenimiento de la actual universidad fué producto del deseo de sustituir una restringida casa de estudios, — que llenó también en su hora, justo es decirlo, una sentida necesidad — por otra institución que colmara en mejor forma las aspiraciones del pueblo.

En un mitin realizado el 8 de setiembre de 1912 arranca

la agitación del ambiente en procura del fin determinado. Preside la primera comisión el mismo Presidente de la Federación Estudiantil. Fluía ya una corriente democratizante que iniciara el presidente Sáenz Peña con la incorporación del voto secreto a las actividades cívicas. Se quería penetrar y romper el círculo privilegiado de la antigua universidad poniéndola al servicio de propósitos más amplios para que, como dijera un orador en el citado mitin, “diera todos los beneficios intelectuales que era dable esperar de un instituto de estudios superiores que debía ser guión y nunca rémora del progreso de la patria”. (1)

La idea se vigoriza año tras año. Atrae a otros importantes núcleos de la población. Se realizan todas las gestiones tendientes a la nacionalización de la universidad provincial. Se llevan a cabo grandes mitines callejeros. Los dirigentes estudiantiles recorren las ciudades de las tres provincias del Litoral explicando públicamente los móviles de esta imperiosa necesidad. En 1915 se reúne el congreso estudiantil de Paraná; en 1916 se constituye el Comité Pro creación de la nueva universidad, formado por universitarios y estudiosos. Se trabaja incansablemente. Los jóvenes, plenos de fe en la conquista de su propósito afrontan las dificultades del camino y lo recorren seguros de que alcanzarán la meta que se han propuesto.

Llega el año 1918. Los estudiantes cordobeses realizan aquella jornada inolvidable que quedó en la historia con el nombre de Reforma Universitaria, a la que bien llamó Carlos Cossio “reforma social de la Universidad” (2). Hombres de una república libre acababan de romper —siguiendo las palabras del gran manifiesto— “la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica”. En forma revolucionaria exigen el derecho de pensar por “cuenta propia”. Aspiran a que solo puedan ser maestros de la juventud los “verdaderos constructores de

(1) Discurso del estudiante Alejandro Grüning Rosas.

(2) CARLOS COSSIO, *La reforma universitaria y el problema de la nueva generación*.

almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien". Se sentía palpar el alma nacional en "un profundo latido de idealismo" (3).

La hora singular que se vivía contribuye en grado sumo a que la bandera de la Reforma alcance el pedestal de la victoria. Grandes acontecimientos trabajan el ánimo de los protagonistas del movimiento y los preparan para una lucha definitiva. En el viejo mundo se tenía: por un lado la guerra iniciada en el 14; por el otro, proyectándose sobre los Urales, aparecía ya la llama roja de la revolución rusa. En el orden nacional, un partido de la clase media se proponía democratizar la vida cívica del país. Estos factores importantes pero no los únicos, contribuyen como dijimos, a imponer el triunfo de la reforma. Al tope de la Universidad cordobesa los estudiantes hacen flamear una bandera. Sorpresa grande para los detractores del movimiento cuando vieron que esa bandera no era otra que la azul y blanca, la misma que cien años antes habían bautizado las brisas del Paraná. Era en esa hora, sobre la ciudad de los campanarios, como emblema de una causa en marcha, en incontenible marcha.

Este movimiento estimula y activa la campaña de los estudiantes del litoral. A los pocos días, el Congreso Universitario reunido en Córdoba en julio de 1918 —congreso de fundamental importancia en el movimiento argentino, por cuanto concretó los fines de la Reforma—, sanciona en la sesión del día 24, la propuesta del delegado Angel Caballero Martín, pidiendo la creación de la Universidad Nacional del Litoral. Continúa la agitación del ambiente. Se dan conferencias en la Sociedad Cosmopolita, Centro de Empleados de Comercio, Unión Ferroviaria y Federación Obrera. La idea tantos años acariciada, toma ya un rumbo hacia el éxito definitivo al registrarse en la Cámara de Diputados de la Nación el proyecto de Jorge Raúl Rodríguez.

Se sigue trabajando sin desmayo. Pablo Vrillaud declara

(3) ANTONIO HERRERO, *Palacios*.

desde la plaza pública: "Pretendemos futurizar nuestra obra. Bregamos por el despertar de un pueblo y el advenimiento de una nueva Universidad". Dos líderes del movimiento estudiantil se incorporan personalmente a la campaña: Enrique Barros y Julio V. González. Por fin, el 27 de setiembre de 1919 se sanciona la tan anhelada ley de creación sobre la base de un título amplio: Universidad Nacional del Litoral. Como esta debe regirse provisoriamente por el estatuto de la Universidad de Buenos Aires, en marzo del año siguiente, el Ministro Dr. Salinas le encomienda a don Guillermo Watson la tarea de redactar estatutos propios para la nueva Universidad. Este delegado consulta para ello a la Federación Universitaria Argentina y Federaciones locales, lo que permite introducir ya, capítulos eminentemente reformistas.

Todo esto señores, reflejo pálido de una campaña de siete años, es lo que hicieron los estudiantes para lograr la casa que hoy nos cobija. Para ello trabajaron sin descanso, luchando también contra los que, sabiendo que la reforma de la universidad traería aparejada una revisión total de sus valores, se oponían a ella en defensa de posiciones virtualmente caducas. En una maliciosa incomprensión se trató a los estudiantes de "ateos" y "chusma". Nada más que injurias. No eran ateos, porque nunca se puso en juego para el propósito de la lucha común, el sentimiento religioso perteneciente al fuero personal de cada uno, sino que solamente se veía la urgente necesidad de desvincular el templo de la ciencia del templo de Jesús, para que la Universidad pudiera cumplir sus funciones en un campo de amplia libertad espiritual. Y les llamaron insolentemente "chusma" por que por primera vez, estudiantes y obreros tomados del brazo, recorrían las calles de la ciudad en gestos de solidaridad que la historia no olvidará nunca.

Esta síntesis acerca del nacimiento de la Universidad Nacional del Litoral, parto indiscutible de la Reforma Universitaria, hace que los estudiantes nos sintamos un poco más dueños de ella. Historia que si sirve para otorgarnos nuevos

derechos, nos impone también nuevas obligaciones. Y a fé mía que los estudiantes actuales cumplimos este imperativo, trabajando afanosamente para que el Lux Indeficiens que se lee sobre el triángulo azul cobalto de nuestro símbolo, traduzca la efectiva realidad de una luz permanente...

Acabo de rendir en primer término, al historiar este proceso, un respetuoso homenaje de recordación hacia los que fueron alma y nervio de aquella jornada. Pero entiendo que este jubileo de la Universidad no ha de festejarse solamente en forma evocativa. Oportunidad propicia y marco adecuado se prestan para que hablemos también de la realidad presente, con los ojos puestos en el futuro. Para que digamos cuales son en la actualidad nuestros problemas, nuestras inquietudes, nuestras aspiraciones. Quizás estos problemas, inquietudes y aspiraciones no sean los mismos que veinte años atrás. El devenir del tiempo transforma las cosas y dá distintas valoraciones a los acontecimientos. Hablemos entonces un poco de lo que se ha hecho y lo que falta hacer en nombre de una auténtica reforma universitaria.

Bien puede decirse que nuestra Universidad logra estabilizarse definitivamente, con su propio estatuto sancionado en 1935. Los delegados estudiantiles participaron en el estudio del mismo, logrando la incorporación de cláusulas que son verdaderas conquistas del movimiento reformista: participación estudiantil en el gobierno de la Universidad, asistencia libre, representación de los graduados en los consejos directivos, enseñanza libre, concursos para la provisión de cátedras, bolsas de estudio, colonias y embajadas universitarias, intercambio de profesores, academia para cultura superior, y un Instituto Social que tiene por principal fin hacer extensión universitaria. Pero están satisfechas nuestras aspiraciones con la sola enunciación de todo esto? Entendemos que la Reforma Universitaria no ha de ser solamente la conquista de un buen estatuto si detrás de él no alienta un verdadero espíritu

reformista que anime la letra fría de su articulado. Me adelanto a declarar que la no vigencia actual de algunas de las cláusulas anotadas se debe a la carencia de recursos que impide a veces la realización de buenos propósitos.

En lo fundamental que hemos logrado está la incorporación del elemento estudiantil al gobierno de la Universidad. Se ha aceptado definitivamente la personalidad del estudiante en el ente jurídico de la Universidad, lo que ha traído a la misma, prácticas democráticas que colocan a todos sus elementos en un pie de igualdad, eliminando improcedentes diferencias de derechos que no caben en un ambiente donde hay — como dice el profesor Bielsa — “intereses e ideales comunes, acción conjunta y armónica” (4).

Son de tal beneficio los frutos que ha venido dando esta colaboración efectiva entre autoridades y alumnos, que estando tal principio si no en pugna por lo menos no autorizado por la ley Avellaneda que rige nuestra enseñanza superior, se lo mantiene en la universidad, porque deja las mas favorables conclusiones. La ingerencia estudiantil es una verdadera necesidad. Se ha tratado de descubrir vicios a este principio, sin tener en cuenta, bajo una faz más amplia, que “el conjunto de sus aplicaciones concretas no agota el conjunto de sus aplicaciones probables” (5).

Como complemento de este principio tenemos la asistencia libre que jerarquiza la personalidad del estudiante dejándolo bajo el gobierno exclusivo de su voluntad en el orden pedagógico, y la docencia libre que les permite llegar a la cátedra por el reconocimiento expreso de su capacidad.

Se ha implantado la norma del concurso para la selección de los catedráticos, sistema si no perfecto, por lo menos de los más viables para tal fin. Concursos que a veces se prestan al inconveniente de asignar excesiva importancia a la antigüedad que tiene en la cátedra el concursante, como si ello

(4) RAFAEL BIELSA, *Derecho Administrativo*. Tomo II. Edición 1931.

(5) CARLOS COSSIO, *Ya citado*.

fuere el menor indicio para juzgar su efectiva labor como docente. La falta de éste, que se ha hecho importante “antece-dente”, cierra a veces el camino a los jóvenes aspirantes, aun-que éstos acrediten en otro orden, dominio de la asignatura. Creemos que estas prácticas han de irse perfeccionando elimi-nándose las fallas que siempre traen involucradas todas las transformaciones.

En lo que nos resta lograr están latentes dos grandes as-piraciones: Tener un número mayor de buenos maestros, y acercar la Universidad al pueblo. Me referiré enseguida a lo primero.

Sabemos bien que para la formación del estudiante en un buen clima moral hace falta en la cátedra la presencia de esos “hombres superiores” a que se refirió nuestro Rector en uno de sus discursos (6). Nuestra Universidad destaca ya un número de verdaderos maestros, de aquellos que no solamente difunden la gama de sus conocimientos científicos con erudi-ción y amor hacia el apostolado de la enseñanza, sino que des-pertando inquietudes en sus alumnos, van creando a su alrede-dor discípulos que han de reemplazarle cuando la ley de la vida apague esa brillante luz. Tales discípulos son como res-plandores capaces de regenerar esa luz y continuar la mar-cha. Aspiramos a que el número de esos maestros sea cada vez mayor. Que las cátedras no estén en manos de quienes no ha-cen de ellas más que un medio de vida. Que estén en ellas pro-fesores con inquietudes docentes que reciban diariamente, co-mo premio a su labor, el buen espectáculo de los bancos llenos. Que el título de profesor no se anhele para rubricar avisos pro-fesionales sino para contraer con la Universidad una prome-sa de superación constante. Nosotros solo podemos ofrecer-les el calor de nuestra admiración, reconocimiento y afecto, como estímulo indispensable que aliente la obra magna que

(6) Palabras rectorales del Dr. Josué Gollan (h), en 1935.

cumplen. Estas consideraciones que no constituyen ningún reproche sino legítima aspiración, sintetizan nuestro deseo de que en cada cátedra tengamos los jóvenes a un maestro. El día que ello suceda, habremos convertido esta Universidad en Acrópolis de la cultura argentina.

Sobre el acercamiento de la Universidad al pueblo que-remos una cosa más efectiva. La cultura superior no ha de seguir siendo privilegio de algunos. Anhelamos una pronta disminución de los derechos arancelarios con miras a la completa gratuidad de la enseñanza. Todos los años, compañeros que concluyen sus estudios secundarios, en la imposibilidad de afrontar las nuevas trabas arancelarias, abandonan con dolor el camino que tantas veces soñaron en recorrer. Queremos llegar a una cima: las puertas de la Universidad abiertas de par en par al pueblo.

Este acercamiento debe establecerse también bajo otro orden. El acercamiento a las inquietudes del pueblo. La Universidad no puede seguir siendo nada separado del pueblo. Sus muros no han de impedir que entren a ella los rumores de la calle y los problemas del mundo. Que ha de palpar primero que nadie con los estados de emoción colectivos abandonando definitivamente su insensibilidad de estatua. Destaco con suma satisfacción que en este sentido nuestra Universidad viene realizando algo. Ha efectuado actos en homenaje a la Paz del Chaco, a la Unión Panamericana y se adhirió también recientemente, a propuesta de la delegación estudiantil, a la Conferencia de Panamá. Hay todavía otra actitud más auspiciosa. Hace menos de una semana, los profesores de mi Facultad de Ciencias Matemáticas reunidos en asamblea con numerosos estudiantes, dieron a publicidad una declaración condenando la invasión de los países neutrales, formulando un voto de adhesión y simpatía hacia ellos y acompañándolos en el dolor de la hora. No por tardía es menos edificante la actitud. Los profesores de las otras Facultades deben imitar a los de Ciencias Matemáticas, donde aunque no se estudia el derecho no se cae en la indiferencia cómplice de silen-

ciar los sentimientos. No es posible admitir que no vibre en el catedrático y en algunos estudiantes mismos, la angustia de estos momentos; que no nos importe nada que tanques guerreros hayan rodado junto al monumento que en Boulogne sur Mer perpetúa en bronce la efigie del Gran Capitán de América, de ese héroe de nuestra historia que buscó en el refugio francés una ventana tranquila para seguir mirando el mundo y soñar frente a ella con las tres naciones que había libertado. Que no se piense hoy en esas mujeres, esos niños, esos hombres, que en el paroxismo de su drama, corren trágicamente por la línea blanca de los caminos de Europa, bajo el fuego de los aviones, como si en un último gesto de desesperación quisieran huir de este mundo en busca de otro mejor. En estas horas de intenso dolor sepultemos nuestra indiferencia. Pensemos aunque solo sea un minuto por día en esas víctimas inocentes. Tan solo un minuto por cada vez que el sol se pierda bajo el filo del horizonte.

Para cerrar estas consideraciones he de decir cómo los estudiantes han venido cumpliendo con la labor que tienen señalada. Su conciencia reformista solo pudo debilitarse a veces con el ejemplo de algunos protagonistas del movimiento del 18 que han venido ofreciendo una bochornosa claudicación de sus ideas. Juventud que a veces se exalta recordando el pasado y otras se decepciona contemplando el presente. Ello, lejos de amilanarlos, debe fortalecer su espíritu y prepararlos para resistir los embates de la vida, dándolo todo, menos la indignidad de comerciar con sus ideas.

En el orden de las realizaciones sería largo enumerar toda la obra que cumplen los organismos estudiantiles. Nos referimos a sus principales aspectos: casas de estudiantes donde tienen cabida los compañeros pobres y capaces a quienes se brinda un verdadero calor de hogar; comedores cooperativos donde se fortalecen los vínculos de compañerismo y la solidaridad estudiantil, cultivando las mejores virtudes del estu-

diente; cuerpos médicos gratuitos; publicaciones técnico-científicas consideradas algunas de ellas como las mejores del país; exposiciones de trabajos donde se muestra al pueblo la labor de sus hijos estudiantes; becas para los mejores graduados llevando a la realidad una iniciativa estudiantil; conciertos de música de alto valor artístico y de entrada libre, para que puedan gozar de estas manifestaciones del arte, sectores de población en los que nadie piensa; organización de torneos físicos educando al estudiante en tan importante sentido; ciclos de conferencias que llegan a más de doscientas por año sobre temas diversos; creación de dispensarios antituberculosos para estudiantes; préstamos de dinero para el pago de derechos arancelarios; mantenimiento de bibliotecas; fiestas sociales que se realizan en los mismos locales de la Facultad; confección de apuntes para facilitar el estudio de las asignaturas, etc.

Hay otra actividad a la que quiero dedicarle especiales líneas por su capital importancia: la extensión universitaria. Ese problema de la Universidad para el pueblo de que hablábamos hace un momento ha sido contemplado por los estudiantes y como no se soluciona sin la intervención del gobierno nacional que tendría que arbitrar recursos especiales, hasta que ello pueda ser logrado, hemos encontrado como solución más viable, sacar la cultura de la Universidad y llevarla a los barrios, a las usinas, a los locales obreros. Realizamos así lo que llamó por primera vez José Ingenieros "la exclaustración de la cultura" (1), llevando a esos ambientes el planteo y solución de interesantes problemas. Magnífica obra es ésta señores. La cumplimos seguros de que trabajamos así por un futuro más luminoso de la patria!

En el orden del gobierno universitario la voz estudiantil aporta siempre un juicio sensato y libre. No tenemos intereses con nadie. De ahí que nuestra palabra sólo esté inspirada en un amplio deseo de justicia. Jóvenes de poco más de

(1) JOSÉ INGENIEROS, *La Universidad del porvenir*.

veinte años, no hemos tenido tiempo de contaminarnos. Actuamos al impulso de ideales generosos en los años mozos que más se prestan para enderezar a ellos la "proa visionaria". Anima nuestra obra el propósito de servir inteligentemente a la Universidad y a la patria. Claro está que como entes humanos no podemos escapar a la ley universal de los errores. Por eso, si a veces creyendo hacer bien nos equivocamos, que se nos juzgue con la eterna verdad de Pascal: " Toda la dignidad está en el pensamiento".

Señores:

Los hombres no somos más que accidentes en esta vida que es suma de dolores y esperanzas. Los años corren sin que nada detenga su marcha. Termina uno, se inicia el otro. Solo quedan las obras. Las generaciones futuras tienen que adaptar esa obra al ambiente y a las circunstancias. Ojalá que en el próximo jubileo de la Universidad, los jóvenes de hoy podamos escuchar de los jóvenes del mañana que nuestra obra no ha permanecido estática con el transcurso del tiempo. Que ha evolucionado hacia nuevas perfecciones que serán sin duda, sus nuevas esperanzas. . .

Voy a finalizar este discurso hablando sobre la realidad actual de la Universidad, para afirmar que ocupa un puesto de vanguardia en el concierto de las universidades argentinas. Hemos señalado algunas cosas que nos falta lograr, pero ello no empaña el cúmulo de sus bondades. Tenemos una Universidad reformista en momentos en que a veinte años de la reforma todavía hay universidades argentinas en que los estudiantes no tienen representación en su gobierno. Pero hay algo más: El liberalismo en esta Universidad como consecuencia de una atmósfera de democracia y libertad.

Reconocemos que la Universidad Nacional del Litoral ocupa en ese sentido una posición valiente. Se ha logrado hacer

de ella una institución liberal, característica indispensable para que pueda cumplir con sus altos destinos. Liberalismo que al tolerar la creencia ajena hace más feliz la convivencia humana. Liberalismo encuadrado en un marco de amplio orden que hace imposible toda anarquía. Esta conquista auténtica de nuestra Universidad la defenderemos contra todo. Venga de donde venga la ola que intente abolirla, estaremos unidos coincidiendo las voluntades y sumando las fuerzas, para que sea como un dado de piedra que plantado en medio del camino resista todas las furias y todos los embates!

Para que esta liberalidad subsista hay que defender la democracia y asegurar el imperio de la libertad. Y lo hemos venido haciendo. Muchas veces en momentos en que veíamos manosear los derechos ciudadanos y perdía significación práctica la ley Sáenz Peña hemos reaccionado contra la farsa y la mentira. Indignaba a nuestros fueros de universitarios y argentinos, oír discursos ampulosos al pié de los monumentos públicos, mientras se permitían y estimulaban todas las regresiones políticas. Salimos entonces a defender una democracia desfigurada por los hombres y los métodos. No íbamos a defender ningún partido político, sino a cumplir una misión superior: a asegurar para el pueblo el libre goce de todos sus derechos. Los últimos acontecimientos parecen que arrojaron cierta luz sobre esa oscuridad pasada. Sólo cabe entonces hacer votos para que el gobierno de la Nación ratifique con hechos la palabra que nos habla de una nueva aurora política.

Digamos también algo del sentimiento de la libertad. Sentimiento que nace y muere como las células mismas del hombre. Aleja la posibilidad de considerar la personalidad humana como elemento de un sistema, como diente de un engranaje. Dice Alejandro Korn: "Las libertades económicas y éticas constituyen unidas la libertad humana. Ambas se complementan y se presuponen porque las dos son la base del desarrollo de la personalidad. No es la lucha por la existencia el principio eminente, sino la lucha por la libertad; a cada paso por ésta se sacrifica aquella. La libertad deviene. Del fondo de la

conciencia emerge el yo como un torso: libre la frente, libres los brazos, dispuestos a libertar el resto'' (8). Nos sentimos centinelas celosos de ese derecho irrenunciable que es la libertad, cenit de la aspiración humana, como que han sido los estudiantes los que han ofrendado hasta la vida por ella. Todas las causas por la libertad contaron siempre en efecto con la sangre de los estudiantes. Largo de enumerar el heroísmo de nuestros hermanos, recordemos solamente el último: Por rebelarse contra un profesor que impartía doctrinas totalitarias en la Universidad de Praga, estudiantes checos son ejecutados en las calles de la ciudad. Frente mismo a los fusiles, cuando ya cae sobre ellos la noche eterna, vivan a la patria avasallada mientras una descarga de fuego ahoga en sangre su último grito de libertad!

Como consecuencia de políticas de esta índole vive Europa otro terrible conflicto. Los jóvenes de mi generación contemplan absortos el drama del viejo mundo. Y ante los interrogantes que plantea sólo aspiran a que detrás de la guerra actual surja un mundo más bueno, como arco iris que ponga sobre la tierra su penacho de colores!

Miremos a Europa y recojamos por lo menos, como decía Groussac "las enseñanzas que nos dejan las desgracias extrañas".

Expresemos que no puede hacerse distingos sobre el escenario donde se luche por la democracia y la libertad, creyendo que el ambiente universitario es también propicio a la tarea.

Como universitarios levantemos entonces esas banderas de democracia y libertad, consagradas por nuestra Constitución, nuestras leyes, nuestra historia y nuestras costumbres. Levantémosla tanto que al recortarse sobre el celaje nacarado de las nubes, presidan desde tan alto, nuestra vida y nuestro destino.

(*) ALEJANDRO KORN, *La libertad creadora*.

Señoras y señores:

En esta fiesta grata que celebra la Universidad pronuncio, en nombre de la Federación Universitaria del Litoral, un solemne juramento. El de seguir luchando con nuevos bríos y renovados afanes, por una Universidad que nos lleve a una patria argentina grande como el sol que calienta sus montañas, generosa como la tierra que devuelve en espigas la semilla que cayó con el canto del arado, hospitalaria como choza siempre abierta a las fatigas del viajero, y libre como los pájaros que vuelan sin más ley que el capricho de su ruta!...

MARIO A. RIZZOTTO